

MAZAPIL

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Mazapil

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Jorge Luis Villa Esparza
Whilhem Adrián Cásarez Pérez
COLABORADORES



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

CONACULTA

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y la portada— por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

*La belleza del desierto es el silencio.
Y con el silencio se empieza a comprender
todo.*

Sam Shepard.

PRIMERA EDICIÓN

2010

TEXTO

José Arturo Burciaga Campos

FOTOGRAFÍA

Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN

Juan José Romero

Derechos de la presente edición:

© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas

© José Arturo Burciaga Campos

© Gabriela Flores Delgado

© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-29-8

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

Presentación

Miguel Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y los hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. A todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merece la pena ser reconocido; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos en aras de dar divulgación al arduo trabajo que so-

bresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecanas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Zacatecas en su arte popular: Mazapil

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo con relación al municipio de Mazapil que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen, otra vez, el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos, donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Mazapil constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocínios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales debido a las crisis económicas del país, afectaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos — como el textil de Villa García — se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrito en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales, con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994–2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a ser

apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población, desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales), han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Mazapil tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y, desde luego, los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Mazapil, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que influyen en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, de servicios, entre otros). Mazapil, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo municipal. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía

y a la atención (o falta de ésta) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo, que representa a los artesanos, debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de esta memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en diversos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no resultó fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente al municipio de Mazapil.

Perfil geográfico e histórico del municipio

Mazapil, de clima semidesértico, ocupa actualmente el territorio más amplio del estado de Zacatecas, con una extensión de 12,063 kilómetros cuadrados. Colinda al norte con el estado de Coahuila y el municipio de Melchor Ocampo; al sur con el municipio de Villa de Cos; al oriente con el municipio de Concepción del Oro y el estado de San Luis Potosí; al poniente con el estado de Durango. El significado del vocablo «mazapil» es «venado pequeño», proveniente del náhuatl *mazatlpilli*: *mazatl*, venado y *pili* o *pilli*, pequeño; este nombre le fue impuesto por los guachichiles, una de las tribus chichimecas. A la región que hoy conocemos como Mazapil se le nombró, a la llegada de los españoles, «Valle de San Gregorio», tiempo después como «Real de Minas de San Gregorio», al igual que «El Mazapil». Su vegetación es típica del semidesierto, varía entre cactus y arbustos de tipo huizache y mezquite.

Las minas de Mazapil fueron descubiertas por el español Francisco de Urdiñola, quien fuera sargento mayor de Hernán Cortés y fundador del marquesado de Aguayo. Al ser motivados por las minas encontradas al norte de la Nueva España, varios españoles se dispusieron a seguir con las expe-

diciones. En 1554, Francisco de Ibarra y otros exploradores descubrieron las minas de Mazapil. Las crónicas de la época afirman que en 1562 Pedro de Ahumada y Sámano se encontró a más de seis mil guerreros chichimecas armados con arcos y flechas, entre guachichiles, irritilas y chanales, con quienes se tuvieron enfrentamientos. Estos indios, llamados del Mazapil, eran tribus que antes de la llegada de los españoles tenían conflictos con los indios de Zacatecas. Alrededor de 1567 una nueva expedición logró asentar un campamento y el alcalde mayor de Zacatecas envió un diputado para la organización de la vida pública y administrativa de las minas.

Francisco de Urdiñola.



El Señor Don Francisco Urdiñola, Cavallero del Orden de Santiago, Governador, y Capitán General de la Nueva Vizcaya.

El 4 de octubre de 1568 se considera como fecha de fundación de Mazapil. En 1574, el obispo de la Nueva Galicia le envió una carta al rey de España, informándole que este territorio tenía un total de 150 españoles al momento de su establecimiento como partido. En 1596 partieron expediciones de Mazapil al territorio que hoy es conocido como Nuevo León. Mazapil fue punto de partida para las expediciones al Septentrión Novohispano, es por ello que se convirtió en un lugar clave. Su importancia por las riquezas minerales encontradas le dieron una categoría y fama que atrajo a buscones, aventureros, mineros, comerciantes, clérigos y otro tipo de personas. Las fluctuaciones de la economía novohispana, en los diferentes enclaves mineros, no fueron la excepción en este árido rincón de la región del Zacatecas virreinal.

En su área comenzaron a construirse haciendas, sobre todo de tipo ganadero. Las duras condiciones climáticas de Mazapil propiciaron un cierto desarrollo de la cría de ganados mayor y menor. Las actividades en la región, en lo que ahora es territorio del estado de San Luis Potosí, influyeron para la dinámica económica de una población que se tuvo que adaptar a las duras condiciones climáticas. La principal fue y ha sido, siempre, la escasez de agua. Los aguajes, localizados en su zona de influencia, sirvieron para organizar de la mejor manera posible la vida. Una hacienda que tenía esta importancia acuífera fue la de San Juan de los Cedros, conocida como «hacienda de agua» por ser la beneficiadora del almacén de este preciado líquido. Y no sólo el agua fue buscada con denuedo para satisfacer las necesidades primarias humanas, agrícolas y ganaderas, sino que también para el procesamiento de los minerales. El vital líquido era utilizado para impulsar la molienda de las piedras extraídas de las minas de la región. Eran necesarias importantes cantidades de agua para lavar el mineral, después de la mezcla con el mercurio. Este sistema se llamó de patio. Otra de las haciendas importantes en la zona de Mazapil fue la de Bonanza, en la que Francisco de Urdiñola utilizaba el tiro de mulas para girar el molino de metal. A finales del siglo XVIII, las haciendas que continuaban produciendo eran Bonanza, Concepción, Grunidora, Pozos, Cedros, San Tiburcio, Sierra Hermosa y San Isidro, que se mantenían en comunicación por su cercanía. Las haciendas de San Tiburcio,

Gruñidora, Sierra Hermosa, el Calabazal, Sierra Vieja y Majoma, entre otras, se ocupaban del ganado y, en algunos casos, a la producción agrícola y la elaboración de carbón y leña.

Tanto en las haciendas como en las minas trabajaba un buen número de indios naturales del territorio, así como los que llevaban los mismos españoles de otras zonas del país. Servían en las minas de barreteros, tenateros, lavadores, carboneros, arrieros y sirvientes para los españoles, tanto en sus casas como en sus compañías. También se encontraban entre la servidumbre, en menor número, negros y mulatos.

Uno de los primeros españoles en fundar la capilla de la Santa Veracruz y el hospital, que tenía la función de atender a los naturales, fue Juan de Urroz y Garzarón, quien también fundó la capilla de Nuestro Padre Jesús, a quien se le dio el reconocimiento como protector de los españoles y abogado del pueblo de Mazapil. Juan de Rocamontes y Juan Bautista de Oviden, de origen español, fueron quienes establecieron haciendas de beneficio a los alrededores de esta región. Éstas contaban con carboneras en Rocamontes, Cedros, Bonanza y Gruñidora.

En 1716 inició la construcción del templo de San Gregorio Magno de Mazapil, por orden del padre Marcos Hidalgo, y quedó concluido bajo el cuidado del padre Juan Diego de Villarreal. Este recinto es hasta hoy uno de los más importantes para el estado y también para el norte de la república por la historia reflejada en su arquitectura; hasta la fecha cuenta con retablos originales provenientes del periodo virreinal.

Durante los siglos XVI y XVII, Mazapil se constituyó como el punto de partida para marchar hacia el noreste, principalmente para llegar a Monterrey, Saltillo y Cerralvo, aunque en el momento que se abrieron y fortalecieron otros sitios, como Concepción, Charcas, Matehuala y Real de Catorce, las vías de comunicación se ampliaron y los viajeros prefirieron éstas por la comodidad de sus caminos y rapidez para llegar a sus destinos. En 1807 y 1808 asolaron sequías tanto en Mazapil como en las subdelegaciones de Nieves y Sombrerete, lo cual originó una terrible escasez de alimentos y un motín de los pobladores contra las autoridades locales. Estos acontecimientos tuvieron

que ver, en gran medida, para la pérdida de interés por este municipio tan importante para la historia del norte del país, motivos que orillaron su caída, pues sin lugar a dudas éste era un sitio del que se podía sacar mucho provecho.

La segunda mitad del siglo XIX marcó un declive para la minería en el noroeste del estado de Zacatecas; las minas, que hasta entonces eran explotadas en el municipio de Mazapil, dejaron de producir los preciados metales. Aunque éstos fueran los informes oficiales, los pobladores mazapilenses seguían con la esperanza de la riqueza que existía en la tierra que habitaban, por lo que ni la agricultura, la ganadería o la industria textil eran prioridad para la economía, pues seguían con la idea de un mejor porvenir con las ricas vetas que tenía el territorio.

En tiempos de la Revolución, la primera incursión con este fin en Mazapil se dio en 1914, en el momento en el que 200 revolucionarios llegaron gritando «Viva Carranza», combatiendo contra aproximadamente 25 soldados federales que se encontraban ahí. Se describe que hubo dos bajas en un promedio de tiempo de dos horas, huyendo los últimos hacia Concha del Oro y así cediéndoles el triunfo a los carrancistas, quienes entraron al banco mercantil obligando al dueño, Clemente Vázquez, a darles una fuerte cantidad de dinero. Fue por este hecho que se tiene noticia que varias familias importantes emigraron. En 1915, el Mineral de Providencia cambió de dueños; se abrieron más minas, entre otras, el tiro cuatro de Providencia. A finales de 1917 llegó a Mazapil un escuadrón de caballería de la brigada de Francisco Villa, perteneciente a la División del Norte. Y al año siguiente, la zona fue afectada por fuerzas revolucionarias constitucionalistas.

Actualmente es un municipio del que gran cantidad de sus habitantes emigra a otros lados, por ejemplo, a Estados Unidos, Monterrey, Torreón o Saltillo. Aún cuenta con sus fiestas tradicionales, como la celebración de la fiesta de Nuestro Padre Jesús de Mazapil, que se realizan la última semana de julio y la primera de agosto. El pueblo de Mazapil ha bautizado a su terruño bajo el nombre de «La Perla del Semidesierto».

Hoy en día, la vida del municipio se encuentra tomando otro rumbo. La mina del Peñasquito le brinda una nueva esperanza porque hace algunas

décadas estaba quedando despoblado. Ahora la carretera principal que va de Concepción del Oro hacia la cabecera municipal de Mazapil se encuentra la mayor parte del día transitada. Camiones de carga, sobre todo, van y vienen; camionetas llevan y traen a trabajadores. La sociedad mazapilense refleja, en gran medida, en la vida cotidiana (que se parece mucho a la del vecino municipio de Concepción del Oro), la espera de aquéllos que se fueron a buscar suerte en otras tierras.

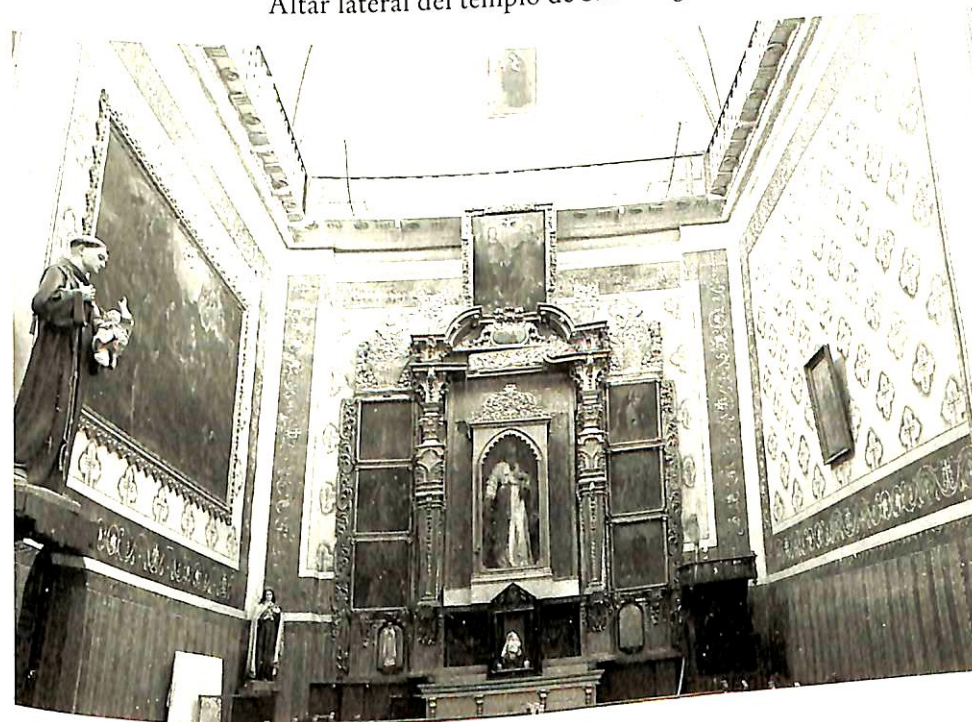
Monumentos

El pueblo de Mazapil, a pesar de las grandes tempestades por las que ha pasado, no ha dejado de darle un importante valor a los grandes edificios en los que habitaron sus antepasados, comenzando por la Casa del Marqués de Aguayo, donde hoy se localiza el museo municipal que lleva el mismo nombre. Fue la vivienda del capitán de la Compañía de Mazapil, don Francisco de Urdiñola. La fachada principal se compone por dos cuerpos. Hacia el lado izquierdo se encuentra el acceso principal, donde está un arco rebajado que remata con un frontón curvo. Al lado derecho de la fachada se encuentra un acceso que, junto con la ventana que se encuentra a su lado, están rematados con frontones mixtilíneos de estilo barroco. El segundo cuerpo está compuesto por tres ventanas con balcón, flanqueadas con pilastras que rematan en una cornisa quebrada, que lleva roleos en el friso. En el centro del patio principal se encuentra una fuente y la entrada a un túnel en el que se lee que era ahí donde los españoles se refugiaban de los ataques de los indios de esta región. Por el contenido antropológico e histórico, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) designó a este lugar como «Museo Municipal de Antropología e Historia».

El templo de San Gregorio Magno es una construcción que data de la primera mitad del siglo XVIII, por lo que forma parte importante en la arquitectura para la cultura e historia de México. Ha tenido diferentes tipos de reconstrucciones, por ejemplo, en un primer momento fue construido

de adobe y madera, por el patrocinio de Francisco de Urdiñola, Juan Guerra de Reza y Gaspar Duarte. En 1648 se inició una reconstrucción, pues sus primeros materiales se habían dañado. En 1682 se restauró, ya que se encontraba nuevamente dañado. En 1716, el doctor Joseph Codallos y Rabal, durante una visita pastoral, recomendó la restauración, pero ahora por medio de piedra y cal, pues eran materiales con mayor resistencia. En 1741, la iglesia parroquial estaba terminada gracias a la ayuda de varias cofradías a cargo del bachiller Marcos González y el minero Juan de Urroz y Garzarón. La edificación, por su origen durante la época virreinal, se complementa con la existencia de tesoros artísticos invaluable: algunas pinturas y retablos de la época le otorgan un plus de interés y tradición cultural e histórica. Las pinturas están en buenas condiciones.

Altar lateral del templo de San Gregorio.



La capilla de Cedros y la de Bonanza son de las más antiguas, se erigieron a finales del siglo XVI. Al principio eran de adobe y madera, al tiempo que en el siglo XVIII tuvieron una remodelación. Su reconstrucción, datada de aquel tiempo, aún conserva la mayoría de sus elementos. La capilla y pila de la Veracruz son otros de los monumentos con los que aún cuenta el municipio.

La hacienda de Majoma está en buenas condiciones de conservación y es uno de los baluartes de arquitectura rural en la región. Sus habitantes han contribuido a la conservación de este espacio histórico. Este casco, junto con el de la hacienda de Sierra Hermosa, son los mejores conservados en el noreste zacatecano.

Dentro del inmenso territorio del municipio se localizan dos de los cerros con mayor interés en el mundo, éstos son el de la Peña del Águila y el Pico de Teira, por ejemplo, el segundo tiene una altura de 2800 metros sobre el nivel del mar. En ambos, importantes aventureros han intentado escalarlos.

Contexto económico de la actividad artesanal

Para la comprensión del contexto en el que se encuentran los artesanos de Mazapil, es importante adentrarse a la situación actual del municipio. Según datos arrojados de los censos del INEGI, Mazapil es un municipio que cuenta con una población que sobrepasa los quince mil habitantes, siendo éste el de mayor territorio del estado y de los menos poblados. El número de pobladores entre hombres y mujeres es equilibrado, aunque el sexo masculino predomina con un 10%. El crecimiento de la población es de tres hijos por mujer.

En cuanto al derecho a los servicios de salud, es mayor en número la población que no goza de este beneficio y muy pocos los derechohabientes. El IMSS es la institución que tiene el mayor número de afiliados en este municipio. La población con menor porcentaje de analfabetismo es la joven y la adulta. En cuanto a nivel básico y nivel superior, dentro del rango de 8 a 14 años, es mayor en hombres que en mujeres; en el de 15 ó más, se incrementa la cifra de manera considerable. El analfabetismo en mujeres es mayor que en hombres y la población que no asiste a la escuela a los cinco años es mayor en el sexo femenino.

La minería, actividad importante en Mazapil.



Aunque el castellano predomina en el habla de la gente, algún dialecto indígena se mantiene en el municipio con algunos hablantes ahí radicados. Este fenómeno (toda vez que ni el estado o el municipio tienen registrada una población indígena significativa) de la presencia de un dialecto indígena se debe a los movimientos migratorios de zonas como Jalisco y Nayarit, de donde provienen personas de la etnia huichola. Además, la movilidad de grupos indígenas de otros estados es cada vez más frecuente. De los estados de México e Hidalgo, por ejemplo, provienen personas de grupos con lengua distinta al español.

En la mayoría de los hogares se observa aún el mandato masculino, por lo que es de orden patriarcal y su clase social pertenece a la media baja. La mayoría de los hogares cuenta con los servicios básicos de agua, luz y drenaje.

Mazapil, por ubicarse en zona desértica, no cuenta con ríos, sólo con algunos riachuelos que se forman de las montañas serranías que están a los alrededores. Atraviesa al municipio el llamado Arroyo Grande o principal, el cual proviene de Santa Olaya y cruza de oriente a poniente por la población. Por éste corre agua solamente en temporada de lluvia, que se utilizaba en el riego de las huertas.

Dentro de las artesanías se encuentran las de fibras vegetales y, en algunos casos, el trabajo de lapidaria con ónix y mármol. En cuanto al primer trabajo, se elaboran artículos aprovechando el ixtle de lechuguilla. Se puede observar que el tipo de casas en donde viven los artesanos es modesto y en comunidades que están alejadas de la cabecera municipal. La fuerza adquisitiva de este pequeño sector económico está mermada por la falta de mejores oportunidades de comercialización de sus productos. La mayoría tiene que buscar otras vías para ganar más dinero, por ejemplo, en plomería o en la mecánica automotriz.

La emigración es una opción que toma la gente de este municipio. Del año 2000 a 2006 era equilibrado el número de mujeres y de hombres que decidían irse a Estados Unidos de América. Según el INEGI, un total de 251 hombres y 252 mujeres, mayores de cinco años, emigraron. Una buena parte del dinero proveniente de remesas de dólares estadounidenses se destina a la construcción o la mejora y ampliación de viviendas. En este sentido, es mayor el número de hogares que cuenta con un promedio de cuatro personas.

La producción económica, en mayor grado, es gracias a la minería. En sus inicios, la mina Peñasquito tenía 1300 trabajadores. Factor que sin duda es fundamental para la economía de dicho municipio. El proyecto de la compañía minera inició el 22 de diciembre de 2006 por iniciativa de la empresa de origen canadiense Goldcorp Inc., previamente estos inversionistas extranjeros realizaron estudios de campo, en los que el fin principal era evaluar la zona y los beneficios que de ésta se podrían obtener. La empresa

extrae aproximadamente 130 mil toneladas diarias de materiales minerales de los que se beneficia oro, plomo, plata y zinc.

Hasta el 2008, 2200 trabajos directos han sido generados. Esta cifra fue dada a conocer por los periódicos locales. Los principales trabajadores provenían de municipios como Fresnillo, Zacatecas, Pánfilo Natera y del propio Mazapil, así como de estados como Durango, Coahuila y Sonora. Se estima que este centro minero estará en buenos niveles de producción hasta un promedio de 20 a 30 años.

Pequeños negocios como tabaquerías, vinaterías y tiendas de abarrotes, hasta hace algunos años, eran actividades comerciales que se mantenían por los habitantes. La influencia económica de la empresa minera y la modificación en la demografía municipal han motivado que algunas personas comiencen a invertir en construir restaurantes y modestos centros de hospedaje.

Peñasquito.

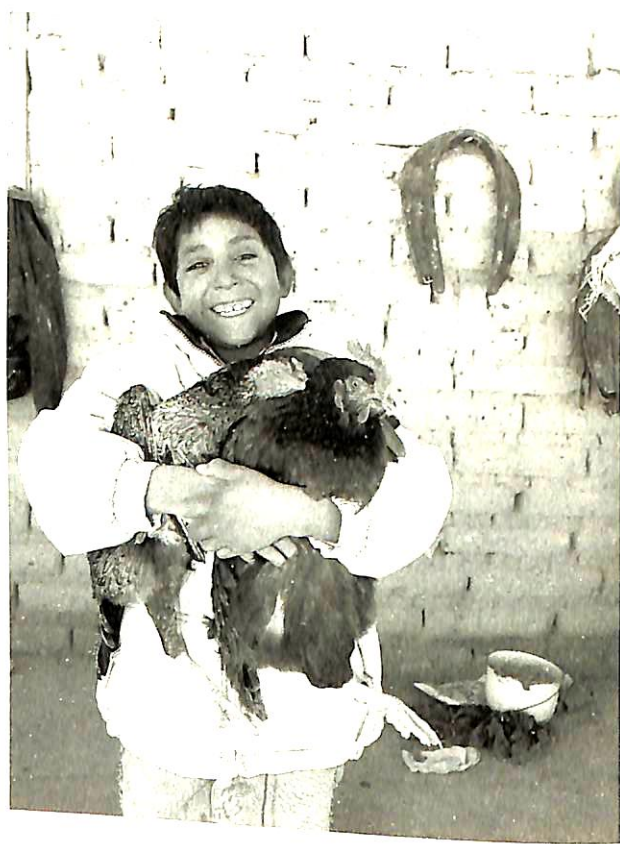


Cultura, tradición y arte popular

Mazapil es un municipio con una larga tradición histórica que proviene desde la época virreinal. Su planeación fue rápida por la ventaja que representó el encuentro de vetas con riquezas minerales. Desde sus inicios se han registrado movimientos migratorios que siempre han sido motivados por la explotación de sus minas. A lo largo de su historia han sido aprovechados los movimientos migratorios regionales. Ahora, más que nunca, ha retomado auge por la instalación de una empresa minera con capital canadiense. Personas provenientes de varios lugares aledaños e incluso de otros estados, como Durango, Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí, ven en Mazapil una nueva oportunidad de vida. Esto apunta a convertir al municipio en un sitio próspero. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales y económicas está concretando la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron y que continúan arribando a Mazapil, desde que comenzaba su andadura como municipalidad en el noreste del estado de Zacatecas, tienen ahora la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comen-

zaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el yermo campo, la ganadería y la minería, principalmente, han sido los adalides de la conformación del municipio. Estilos de vida del semidesierto zacatecano con otras culturas regionales, coahuilenses y potosinas, han estado definiendo la identidad de un municipio. Esto se combina con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La combinación es interesante. La adquisición de una identidad se ha estado dando de manera paulatina, a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

La vida en el semidesierto.



Fiestas populares

En las fiestas populares se refleja la rica herencia cultural prehispánica y la fe religiosa impuesta por el colonialismo español. En la unión de culturas diferentes se muestran los sentimientos más profundos de la gente, donde, por medio del fervor, manifiestan sus preocupaciones y su agradecimiento por algún milagro que les haya cumplido la imagen religiosa. Las fiestas son un sostén de la estructura social y han contribuido a evitar la pérdida de identidad, de los valores tradicionales y la desintegración comunitaria, sobre todo en estos sitios del país que han tenido etapas de casi total abandono, máxime por el alto índice de migración.

Las fiestas se realizan de acuerdo al calendario católico, según el santo patrono del municipio y las diferentes divinidades cristianas de cada una de las comunidades; se realizan las celebraciones conforme se cumpla el aniversario del establecimiento de las comunidades. Además, se involucra el aspecto de la unión de culturas entre grupos que habitaban el territorio y los que se fueron incorporando por la llegada de españoles y los grupos indígenas que los acompañaron desde un principio. Los grupos étnicos naturales hicieron su propia interpretación de la religión católica, adaptándola a sus creencias ancestrales. En el caso de Mazapil, sus celebraciones son una combinación de tradiciones de distintos lugares.

En las haciendas, desde el periodo colonial y parte del México independiente, se contaba con una capilla que rendía culto a algún santo patrono, el cual se elegía muchas de las veces por la fundación de ésta o la devoción que pudieran tenerle los propietarios de la tierra. Durante la época colonial, Mazapil ya contaba con diferentes cofradías, las que, por pertenecer a un real de minas, eran conocidas como mixtas, pues eran conformadas por españoles, indígenas y castas. La advocación con mayor antigüedad y, por lo tanto, con mayor importancia dentro del territorio de Mazapil fue la del Santísimo Sacramento. En la hacienda de Bonanza se adoptó la advocación a Nuestra Señora de la Limpia Concepción y la del Santo Entierro de Cristo; en la ha-

cienda de la Concepción, la Virgen del mismo nombre, y en la capilla de la Santa Veracruz de Mazapil, la de la Santa Cruz. A las advocaciones de San Juan Bautista y Nuestra Señora del Rosario se les guarda culto en las capillas de Cedros y Bonanza, respectivamente, de las que se sabe que son las capillas más antiguas, pues se erigieron a finales del siglo XVI.

El 3 de mayo se celebra la Santa Cruz, también día de los albañiles. El día 15 del mismo mes se festeja a San Isidro Labrador, a quien rinden culto los agricultores. El 12 de diciembre se festeja, al igual que en todo el país, a la Virgen de Guadalupe, y el día 25, el nacimiento de Jesús, conocido bajo el nombre de Navidad.

El 2 de febrero es el día de la Candelaria, fecha en que la religión católica celebra la purificación de Jesús. En Mazapil y en varios lugares del semidesierto es importante este día, porque marca el inicio del periodo de apareamiento de los ganados ovino y caprino; concluye el 24 de junio, con *la fiesta a San Juan Bautista, coincidente con el solsticio de verano*. El 17 de mayo se realiza el festejo en Apizolaya, el 11 de junio en Camacho, el 24 de junio en Cedros, el primer sábado de octubre en Bonanza, el segundo sábado de octubre en Terminal de Providencia y el 11 de agosto en San Tiburcio; la mayoría de estos festejos es por el aniversario de las comunidades.

Otra actividad importante es la fiesta del día de muertos: compartir alegría o dolor para el mazapilense es fundamental, como una manera de mostrar la solidaridad que les ha caracterizado en momentos difíciles de la historia del municipio. Durante los días 1 y 2 de noviembre son visitados los panteones. La población llena, literalmente, de flores las tumbas de sus difuntos y rezan un rosario para la memoria de ellos.

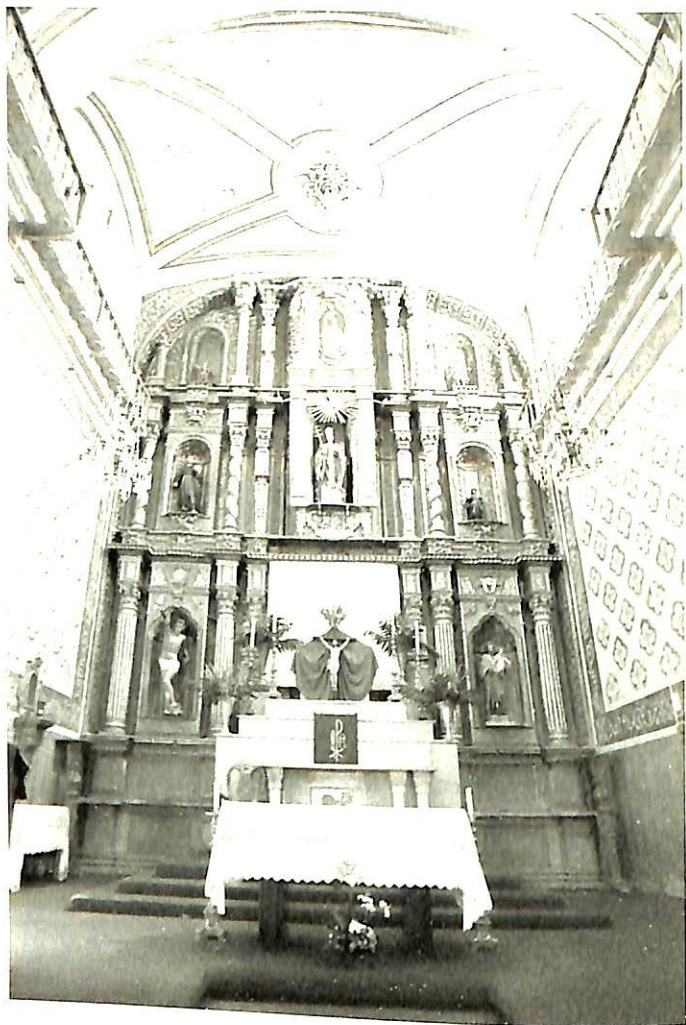
La principal festividad en la cabecera municipal se efectúa el 4 de octubre, de acuerdo con la fundación del municipio. En este día se oficia una misa en la que se le da gracias a San Gregorio por las bondades otorgadas a los habitantes. También se realiza una fiesta para rendir homenaje a este santo en la parroquia que lleva su nombre. Del 29 de julio al 6 de agosto se festeja a Nuestro Padre Jesús. Se efectúa una feria en la que se hacen bailes, fuegos de pirotecnia, peleas de gallos y carreras de caballos. Los habitantes esperan,

durante el año, la llegada de esta fecha para reunirse con sus familias y recibir a los parientes que se marcharon hacia otros lugares. La imagen de Nuestro Padre Jesús también es conocida con el nombre del Nazareno y aún es un enigma el cómo fue su adquisición para el templo parroquial de San Gregorio de Mazapil. Se cuenta que a finales del siglo XVI fue encontrada en el camino que va de la hacienda de Cedros a Mazapil. Al parecer, esta imagen religiosa venía en una caja de madera con bisagras y forrada de cuero. La exclamación de quienes la hallaron al momento de encontrarla fue: «¡Nuestro Padre Jesús!», nombre con el que se le conoce a tan enigmática imagen. La primera cofradía que surgió en su honor fue llamada Jesús Nazareno. Dicha cofradía fue fundada en 1698 y funcionó hasta 1857.

Templo de San Gregorio.



Interior del templo.



En cuanto a la descripción de esta imagen, basta con referirse a las características de martirio y calvario a las que se enfrentó Jesús durante la Pasión. Es una escultura que simplifica el arte sacro de los tiempos coloniales, con una fuerte imagen del tormento que sufrió el Hijo de Dios para la fundación del cristianismo. Es una figura encorvada a la que se le puede agregar la cruz.

Mide 1.80 metros, está cubierta con una túnica en color vino y lleva, sobre su cabeza, una larga cabellera totalmente oscura y una abundante barba. Su cuello lo rodea un lazo color dorado que representa el que llevaba Jesús cuando iba a ser crucificado. En su rostro muestra el sufrimiento que vivió durante el calvario. Se muestra la delgadez en el rostro y manos. Se reflejan los huesos y sus ojos proyectan paz; está bañado con pintura que semeja sangre.

Para el festejo de esta imagen, es costumbre que los feligreses recen y canten. Como parte del colorido de la fiesta de Nuestro Padre Jesús, se presentan algunos grupos de danzas de matlachines y se lanzan cohetes. En la mayoría de las fiestas participan danzantes provenientes de algunas comunidades para rendirle culto al santo que se celebra. El vestuario de los grupos es diverso en los detalles, pero con lo característico de este tipo de danza: monterillas, faldillas con espejos, carrizo y camisas muy coloridas.

En cuanto a esta última tradición, conviene señalar que en México la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales: el mitote, que se define como un evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara», en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra.

El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica el concepto de guerrero y se le considera, asimismo, como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como *matlachín*, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la *Malintzin* o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (*Satanás*) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Por ser la imagen de Nuestro Padre Jesús la venerada por el pueblo mazapilense, es muy esperada la fecha de Semana Santa, ésta es una de las festividades con orígenes hispanos que se realiza en el municipio de Mazapil. Sus antecedentes se remontan a la conquista espiritual, que fue para evangelizar y catequizar a las culturas y grupos indígenas que habitaban el nuevo continente, descubierto a finales del siglo xv e inicios del xvi, con la finalidad de controlar y organizar los beneficios y utilidades que del mismo se pretendían. A finales del siglo xix, después de terminada la organización de gremios, sus integrantes continuaron unidos a través de cofradías. Dicha agrupación se recogía al amparo y protección mutua de un santo patrono a

quien se encomendaba la vida y obras, así como las de sus agremiados y al que se le ofrecía especial devoción y dedicación. Ellos tenían la obligación de mantener en perfecto estado el altar de su santo protector y participar en Semana Santa, asistiendo con la imagen bien arreglada, en cuanto a adorno, cera, flores, vestimenta, palio, paños, incienso, así como con la organización y comisiones de su participación en los rituales.

En los municipios de Zacatecas, al igual que en los demás estados de la república, se hace la representación de cada uno de los pasajes bíblicos de este suceso, iniciando con el Domingo de Ramos, que es la representación de la llegada de Jesús a Jerusalén. El acto es en algunos casos inconsciente, pues son fechas en que asiste más gente de lo común a las iglesias y se aprovecha para vender diferentes tipos de productos, entre los que se encuentra una gran variedad de gastronomía.

En este pueblo se celebran, como en toda costumbre católica, los bautizos, primeras comuniones, xv años y bodas, preparándose un gran festín donde es invitado todo el pueblo mazapilense. Las cabezas de familia no escatiman en gastos y compran los mejores chivos y borregos para el banquete que se brinda durante la recepción. La gastronomía es parte primordial para la vida cotidiana de este pueblo. En la comida se refleja el mestizaje de tradiciones que llegaron hasta estas tierras a través de diferentes razas y etnias durante la colonia. La parte noreste de Zacatecas, conformada por los municipios de Mazapil, Concepción del Oro, Melchor Ocampo, El Salvador y Villa de Cos, se caracteriza por su clima semidesértico y es por ello que la gastronomía se basa, principalmente, en su tipo de vegetación y los diferentes animales domésticos que se han podido criar en las zonas ganaderas.

En cuanto a alimentos provenientes de animales, se encuentran el cabrito, el picadillo de caldo, la res en caldo, el mole con pollo y otros que pueden cocinarse con conejo, rata de campo o monte, jabalí y víbora. De la tierra se extraen orejones, que pueden ser guisados de varias maneras, la flor de palma y los cabuches. Los nopalitos también son un alimento básico en la mesa mazapilense, acompañan los desayunos y comidas. Los quelites, dátiles y dulces de biznaga provienen de la vegetación de la región.

La recolección de piñones es una de las fuentes importantes de ingresos estacionales. Con ellos se puede hacer una gran variedad de alimentos como cremas, salsas y acompañamiento en los postres y guisos fuertes. La especie de mayor importancia es el *pinus cembroides*, pues *pinus pinecana* produce un alto porcentaje de semillas vanas y el piñón de *pinus johannis* es muy pequeño y cada cono produce muy pocas semillas por su reducido tamaño.

Las tunas son un alimento importante durante casi todo el año. Las crónicas del siglo XVI cuentan que era la dieta diaria de los guachichiles. Esta fruta aún es uno de los alimentos de mayor consumo en todo el estado. En Mazapil se preparan diferentes alimentos con este manjar que dejan satisfecho a cualquier paladar. En cuanto a las bebidas acostumbradas por los habitantes de estas tierras, se trata de atole para la cena, bebida de caña y aguas de distintas frutas para la comida.

La tradición oral: una leyenda de Mazapil

El pueblo de Mazapil guarda, como su mayor tesoro, las tradiciones arraigadas. Por ejemplo, los corridos aún tienen un valor importante, sobre todo para las reuniones familiares. Es en ellos donde se representa la situación económica y social del pueblo. Ahí la sociedad da muestra sobre las tristezas y alegrías por las que atraviesa. Los marqueses, españoles, indios y mineros, que habitaron las tierras mazapilenses, vuelven a cobrar vida en las leyendas y mitos que han pasado de generación en generación; los más viejos les cuentan a los más pequeños sobre grandes aventuras por las que pasaron sus antepasados, trasladándolos hasta fechas muy remotas y haciéndolos parte de las vivencias durante los periodos de la colonia, independencia y revolución.

La historia de un pueblo como el de Mazapil gira en torno a la figura de Jesús de Nazareno. Sobre cómo y dónde fue encontrado aún no se tiene certeza, hay muchas anécdotas y leyendas que narran esta situación. Una de ellas, la más conocida, dice que en la segunda mitad del siglo XVI, en una vieja

carretera de terracería, rumbo al rancho Santa Olaya, iba un grupo de mineros camino a sus hogares, después de una larga y dura jornada de trabajo. En el trayecto, junto a un pino, vieron una gran caja forrada de cuero y envinagrada, que estaba asegurada con apretadas chapas.

El pueblo era gobernado para aquellas fechas por alcaldes, que cuidaban el buen funcionamiento de las minas y de todo lo que ocurriera en el territorio, por lo que tal acontecimiento no podía pasar desapercibido. En ese momento aún no sabían lo que había dentro del cofre. Era pesado y su lujo exterior mostraba que no podía ser algo sin importancia. Acordaron entre ellos no mover el baúl del lugar y custodiarlo algunos, mientras otros se dirigían a dar cuenta al alcalde que se encontraba en el Real de San Gregorio de Mazapil.

El alcalde, al enterarse, no podía creerlo, quienes le avisaron estaban sorprendidos y asustados por el hallazgo, pues era un acontecimiento fuera de lugar. El representante de la autoridad, sin pedir más información, se levantó de su asiento y se dirigió hasta el lugar donde fue encontrado ese baúl.

Era mucha la algarabía que se escuchaba rumbo al lugar, pues bastantes personas decidieron dirigirse hasta ahí. Al momento de llegar, el alcalde ordenó que se abriera la caja y los presentes se sorprendieron por su contenido, aunque nadie dijo algo, excepto él, quien exclamó con sorpresa: «mi padre Jesús». Por tal exclamación, desde esa fecha es conocida y venerada esta imagen bajo el nombre de Nuestro Padre Jesús. Acto seguido, el alcalde ordenó que se llevara la imagen al real de minas y se depositara en la capilla de la Veracruz, donde era venerado Jesucristo, imagen que aún existe. En esta pequeña capilla, con toda la devoción del pueblo, se le rezó un rosario para darle la bienvenida a la imagen que desde ese momento sería venerada por los feligreses católicos de Mazapil.

Dadas las condiciones tan malas en las que se encontraba tal capilla, el alcalde y el vicario decidieron trasladar la imagen hacia Cedros, a una capilla que cumplía con una mejor condición para albergarlo, pero el pueblo del real se disgustó y no permitió que se lo llevaran. Por tal motivo, decidieron dejarla e inmediatamente comenzar lo que hasta ahora es la parroquia, misma

que resguarda tan mítica imagen. El Cristo del Desierto, como también es conocido por los visitantes, lleva consigo una leyenda que dice: «No tiene belleza ni esplendor; no es hermoso a la vista».

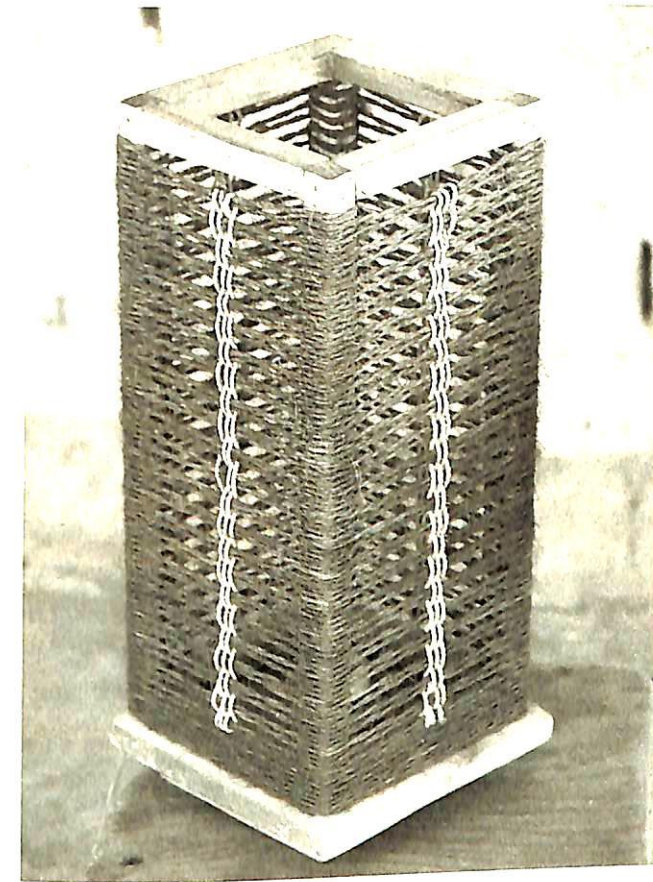
Origen de las actividades artesanales

El ser humano se adapta al medio natural que lo rodea y toma de él elementos que le otorgan un mejor modo de vida. Destacan los materiales para elaborar alimentos y medios de subsistencia. Las principales especies no maderables explotadas en Mazapil son plantas y vegetales propios del semidesierto: palma samandoca, palma china, lechuguilla, pino piñonero, mezquite y nopal. Los productos y subproductos derivados a partir de ellas son ixtles, fibras duras, piñón, dátil, cabuche, flor de palma, aguamiel, leña y carbón. Éste último fue uno de los principales productos que elaboraban los trabajadores de las haciendas con mayor renombre en el noreste zacatecano, por lo que se infiere que este territorio contó con un bosque de pinos, que se fue deforestando con el paso del tiempo.

Entre los primeros artículos artesanales de los que se tiene conocimiento en el municipio, se encuentran algunos objetos de madera, como trompos y baleros. Posteriormente, con el manejo del ónix, algunas de estas actividades desaparecieron, pero otras fueron mejorando. En alguna época se realizaron trabajos de costura y tejido, aunque actualmente no se tiene conocimiento sobre la gente que hacía estos artículos. En cuanto a los juguetes tradicionales, eran elaborados con la madera extraída de los pinos. Los trabajadores de las haciendas hacían este tipo de artículos para el entretenimiento de sus hijos.

El trabajo en ónix es una actividad que el pueblo de esta región hace desde hace mucho tiempo. No obstante, no se le ha valorado lo suficiente para que se continúe con su producción. Hubo años en que era todo un rito trabajar en ello: desde el momento de su búsqueda en los cerros y el proceso del cincelado hasta la hechura de las figuras resultantes.

Lámpara de fibras vegetales.



Otra rama importante en esta región es la artesanía elaborada a partir del ixtle de lechuguilla. Los habitantes han utilizado las fibras de las hojas para fines prácticos en la vida cotidiana, principalmente para elaborar tapetes y cuerdas. Durante los últimos siglos fue utilizada para el trabajo en las minas. Los trabajadores se valían de ella para hacer morrales, sombreros, botas y diferentes artículos. El manejo de este material disminuyó a causa de la entrada de artículos industriales, por ello fue cambiado por productos de plástico y cuero que mostraban mayor duración.

El aprovechamiento del ixtle de lechuguilla se realiza en regiones de cinco estados de México: Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas. La planta del ixtle tiene el aspecto de un pequeño maguey, cuyas hojas alcanzan una longitud que va de 20 a 50 centímetros, según la región en la que se encuentre. Por lo general son fuertes y rígidas, con puntas endurecidas y afiladas, que pueden penetrar fácilmente en la ropa y la piel. Sus raíces son largas, fibrosas y delgadas. A la parte interior y más apretada de la lechuga, la berza y otras hortalizas, se le llama cogollo. También es conocido como el conjunto de hojas de la que se obtiene la fibra de mejor calidad. El ixtle se origina en suelos de ladera, de origen aluvial y pedregoso, entre fisuras de rocas. Se encuentra cubriendo lomeríos y serranías calizas, también en superficies arenosas; esta planta requiere de sombra para crecer.

En otras zonas, como Tamaulipas, Durango, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Hidalgo y Jalisco, se le conoce como agave lechuguilla. En el que se produce la raicilla, un agave similar al tequila, se corta la planta, se le quitan las pencas, se asa en hornos, se machaca, fermenta y se pasa por el destilador. Oaxaca, Chiapas y Veracruz son los estados donde, de manera natural, existen poblaciones silvestres de ixtle. En Jalisco, sobre todo las comunidades cercanas a Zacatecas, prefieren la fibra del ixtle a la de la pita para la manufactura de productos de talabartería, pues es muy resistente en su textura, lo cual le da un valor agregado a accesorios de cuero bordados con esta fibra.

Sea cual sea el uso, tiene un alto valor industrial. Es una materia prima que se utiliza para distintos productos artesanales y es apreciada por la versatilidad de su uso, tanto para fabricar objetos como para fines gastronómicos y decorativos. Por todo ello, desde tiempo atrás, se ha utilizado dicha fibra para la mayoría de las actividades de la vida cotidiana en la región.

Las comunidades de Mazapil tuvieron una mejor época con respecto del manejo de ixtle de lechuguilla, pues hay personas que recuerdan que, en la segunda mitad del siglo xx, había grandes cantidades de producción de fibra. Ejemplo de ello es la comunidad El Peñasco, donde en fechas recientes la comercialización de lechuguilla ha bajado considerablemente. Esto se debe también a que una gran cantidad de habitantes del municipio se han alineado

en el trabajo de la compañía minera El Peñasquito. En cuanto a la comunidad de Sabana Grande, en la década de los setenta, alcanzaron a vender fibra en «greña» en la ciudad de Gómez Palacio, Durango.

Cruz de marmol.



Para el rescate del uso del ixtle de lechuguilla, el IDEAZ implementó, en el municipio de Mazapil, un proyecto llamado «Aprovechamiento y uso alternativo de la lechuguilla», del 18 de septiembre al 3 de octubre de 2006, en el que también participó la población vecina de El Salvador y al cual asistieron en total diez personas, ocho del primero y dos del segundo. La actividad se centró en la elaboración de tapetes y morrales con otros materiales que se complementaron con el ixtle, como madera, piel y vaqueta.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares en el ámbito local y regional depende también de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos, a cambio, hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos, que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal, se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Mazapil, al estar ubicado en un corredor geográfico semidesértico y con fuertes influencias de ciudades progresista como Saltillo y Monterrey, tiene para sus habitantes, y desde lue-

go para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con esos grandes centros industriales del norte del país puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilicen en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de las ciudades ya mencionadas. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a la influencia de las regiones sobre las actividades de personas que habitan en contextos con determinadas características, todo porque los mazapilenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del noreste zacatecano, cercana a Saltillo y Monterrey, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en esas ciudades son lugares comunes entre los habitantes de Mazapil. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular mazapilense, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales pertenecen. No se debe descartar la fuerte influencia económica y social que está ejerciendo la actividad minera, con un auge inusitado, incrustado en la circunstancia de que la mina El Peñasquito se ha convertido en el centro productor de oro más grande de América. Los artesanos que hay en la región tienen que sobrevivir a este «boom» económico.

Un aspecto importante para comprender el contexto y el ámbito de los artesanos son sus testimonios: saber lo que piensan y qué los motiva a realizar dicha actividad. Al adentrarse en la vida de estos personajes que sobresalen de lo que comúnmente se hace en la actividad económica del municipio de Mazapil, es interesante darse cuenta de los medios por los que se valen para concluir sus piezas, desde la obtención de las materias primas y el proceso de elaboración hasta ver el objeto terminado y listo para su comercialización.

Respecto de la vida de los artesanos, es importante destacar sus relaciones intrafamiliares. Aunque no en todos los casos se han sumado al arte

popular por herencia o tradición, pues hay quienes iniciaron sin la tutela de sus padres.

Fibras vegetales

La elaboración de artículos a base de ixtle de lechuguilla no es nueva para la región del noreste del estado de Zacatecas. Desde el descubrimiento de las ricas vetas mineras que se encontraban en sus alrededores, se buscó la manera y medios para facilitar la extracción de los minerales. Es probable que los primeros trabajos realizados con esta materia prima se dieran desde antes de la llegada de los españoles, cuando grupos nómadas habitaban estas sierras y llanuras. La elaboración de los primeros cestos con fibras vegetales se le atribuye a los grupos chichimecas de la zona. En México se han encontrado varias evidencias arqueológicas que muestran a la cestería como anterior a la cerámica. De la cestería utilitaria se desprenden productos como los ornamentales y ceremoniales. Para la zona de Mazapil es más probable la utilización de las fibras para diferentes actividades que la cerámica y la alfarería.

El uso de la lechuguilla no está muy extendido en México, salvo en las zonas semidesérticas donde se encuentra esta materia prima. Para Zacatecas, la región por excelencia donde se explota es en el noreste. Todavía es una labor de importancia la elaboración de canastas, cestos, escobetas, estropajos y lazos. Uno de los aspectos más importantes es que el agave de lechuguilla es procesado manualmente, aunque exista la alternativa de utilizar ciertos aditamentos mecánicos, como embobinadores eléctricos. Pero la extracción se reduce cada vez más. Se sabe que cerca del 20% de la fibra que se obtiene se destina para la elaboración de lazos para tendadero y para el manejo de ganado, estropajos, peines rústicos, brochas y morrales, entre otras artesanías.

En la comunidad de La Fortuna vive una familia de apellidos Cardona Arroyo, que se ha interesado por la elaboración de estos productos y ha ido mejorando las propuestas de presentación para su mayor comercialización. Otras alternativas de uso, para explorar un mercado con más ventajas, es la

elaboración de objetos poco comunes, como un arcón que representa la tradicional forma de una canasta. Es utilizada la textura del material para formar un nido de pájaro, el tejido es reforzado con madera para darle soporte y estabilidad; según la forma y tamaño, es el costo del producto.

Juana Cardona.



Otro artículo de la misma comunidad es la charola de ixtle, la cual se hace procesando la forma con el fin de crear otra más simple. El procedimiento inicia con el corte de la canasta en cuatro partes iguales, luego se

toman las dos del centro para formar la charola. Los materiales con los que se elabora son el ixtle en greña, ixtle hilado, madera y pegamento.

También se produce, con esta fibra, la canasta en forma de hexaedro, que es mejor en funcionamiento y espacio para las cosas que se acomodan en su interior. Este modelo no requiere de la utilización de otros materiales, por lo que se compone únicamente de ixtle y goma, la cual ofrece el soporte para mantener unido el material. Para su elaboración puede usarse ixtle en greña, sin un orden específico, o siguiendo una guía de hilo del mismo ixtle.

Además de los anteriores, otros productos que en la actualidad se elaboran, para el uso en el hogar, son las lámparas y los revisteros. En cuanto a colores, es variada la propuesta, pues establecen tres gamas diferentes: una es la de colores cálidos y alegres, entre los que se encuentran tonos amarillos, rosas, azules y verdes, con la finalidad de crear una propuesta estilo mexicano; la segunda gama es de tonalidades ocres o arenosas, como el café, beige y amarillo, para dar un estilo terracota que puede ser relacionado con los colores de la zona; la tercera gama es de colores contrastantes y suaves, como blanco, gris y negro, que otorgan un estilo neutro.

Las diferentes técnicas que se implementan para el manejo de ixtle son el montaje de urdimbre sobre bastidor, trama sobre urdimbre sobre bastidor, trama sobre urdimbre de ixtle, tejido bajo liso, nudo persa, urdimbre abierta e introducción a la composición de arte textil. Para estas técnicas es necesario utilizar bastidor, algodón, lana e ixtle en greña.

Aunque existen caballetes especiales para el trabajo con ixtle de lechuguilla que se encargan del tallado de la penca, el desgüe y el mecanismo de hilado de la fibra, la gente que trabaja dicha rama artesanal la continúa realizando de forma manual.

En la actualidad, el uso y aprovechamiento del ixtle de lechuguilla, en Mazapil, no es tan difundido. Con el devenir del tiempo ha sido una actividad olvidada, ya sea por la dificultad de trabajarlo o por aspectos como el consumo de plásticos.

En el testimonio del capacitador e instructor de los cursos y talleres del aprovechamiento del ixtle de lechuguilla en Mazapil, Enrique Tenorio,

se comenta que las primeras intervenciones para su aprovechamiento fueron durante los meses de enero y febrero de 2006, temporada en la que se inició haciendo un prediagnóstico en diversas comunidades, como Sabana Grande, Tanque de Gallegos y otras más. En ese proyecto se entabló conversación con bastante gente que, en la década de los ochenta, se dedicó a la talla de lechuguilla con fines de venta por kilo y que se vendía a diferentes instituciones, como el DIF. Llegó a existir una asociación de productores que consiguieron comercializar el ixtle en Saltillo. De ahí intermediarios lo exportaban a países como Estados Unidos y China para uso industrial y elaboración de cepillos para lavado de maquinaria pesada, entre otras cosas.

Con el paso de los años llegó un momento en el que se suspendió la compra de esta fibra. La exportación comenzó a disminuir, la gente permaneció sin trabajo y el proyecto no se concretó. Debido a que en Mazapil la fibra de ixtle se da por toneladas y dada la crisis que aconteció por la escasez de venta del producto, los recolectores ya no eran abundantes. Antes se hablaba de cientos de ellos, que se dedicaban a la recolección, talla y venta de lechuguilla. Las ventas ascendían hasta los 25 pesos por carga o costal. De retomar la explotación del material, por las condiciones imperantes, se hallaría con grandes dificultades: la extracción sería complicada y a menor precio. Además, la decadencia en el sector se debió a otros factores, como el descuido en la calidad del producto obtenido de la talla.

Años atrás hubo varias instituciones involucradas en el proceso de recuperación de las fibras, que incorporaron maquinaria industrial a base de motores que funcionaban con electricidad. Debido a la pobreza, bastantes personas emigraron hacia el norte y las pocas que permanecieron son mayores de 50 años. Hay gente de 40 años, aproximadamente, que aún conserva conocimientos del tallado de lechuguilla. Pero los más jóvenes ya no se interesan por ese trabajo, en parte porque ya no lo consideran redituable o porque encuentran más beneficio en otras actividades. Debido a estas condiciones y problemáticas, se diseñó un proyecto donde la gente fuera beneficiada con los elementos naturales que se dan en su región y con diseños innovadores que fueran una fuente segura de ingresos.

Canasto de fibras vegetales.



En un primer análisis que se hizo sobre la resistencia, propiedades y capacidades mecánicas, se probó que la fibra de ixtle es buena, resistente y que se puede utilizar en diversas cosas. En Mazapil se retomaron las técnicas de tallado a mano, sacudido, desgredado y algunos procedimientos que se elaboraban anteriormente. Además, se adquirió maquinaria con la misma

finalidad. De esta iniciativa se produjeron lámparas de lechuguilla. Para el efecto se llevó a cabo una capacitación en dos vertientes. La primera parte fue enfocada al trabajo mecánico, en el que las personas adaptaron sus técnicas y trabajo a la maquinaria. La otra fue la experimentación de técnicas diferentes a las ya conocidas, donde se incluyó el teñido de las fibras, la fabricación de estructuras de madera, como soporte para el tejido con lechuguilla. Una tarea adicional que se trató de implementar en el taller de capacitación, fue la elaboración de hilados con el material. La familia Cardona Arroyo, de la comunidad de La Fortuna, todavía conserva bien esta parte del trabajo y hace hilos de fina calidad.

El equipo inicial para trabajar la fibra del ixtle fue de 15 personas. El trabajo específico fue la elaboración de lámparas y revisteros, se enfocó a productos fáciles de manipular y trabajar. Estos productos comenzaron a innovar los trazos y la urdimbre con la fibra y los teñidos.

Otra de las ideas principales del proyecto fue que la gente tuviera acercamiento a la producción de artesanía. Tal hecho fue bastante motivador para muchos de ellos, aunque para otros fue indiferente, hacía falta capacitación en ventas y una búsqueda de mercado.

Para la aplicación de la segunda etapa del proyecto se trabajaron piezas con más grado de complejidad, como los portadiscos, además de que se instruyó a niños y se retomaron las experiencias de la gente que se había interesado en la primera capacitación. De igual modo, se hizo un proceso de selección de personas que en realidad estaban interesadas. Los resultados fueron más satisfactorios.

Después de tres meses se planteó la tercera capacitación, que consistió en acercarlos, artísticamente, a la elaboración de productos y la sensibilización para la búsqueda de nuevas formas y presentaciones. Para ello se recurrió al capacitador y artista plástico Vicente Acosta. Sin duda, las personas destacadas en dichos cursos fueron los miembros de la familia integrada por Juan Cardona Cortés y sus hijas, Concepción y Raquel Cardona Arroyo. Juan está conciente de la importancia del ixtle para su economía familiar, pero también para tener una alternativa de recuperación económica local.

Pienso que la actividad artesanal más importante que ha existido, hasta la actualidad, es la del manejo de ixtle de lechuguilla aquí en Mazapil. Su inicio fue desde muchos años atrás y los artesanos que tuvimos el interés en mejorar nuestro trabajo lo hicimos por medio de un curso que se nos dio sobre este material, impartido por Enrique Tenorio y por parte del IDEAZ, en el mes de septiembre de 2007. Algunas de las cosas que nos enseñaron fueron el tejido, el teñido del ixtle y la talla de madera. A partir de ello comenzamos a hacer productos como revisteros, lámparas, fruteros y otras cosas decorativas para el hogar.

Sólo nuestra familia, en la comunidad de La Fortuna, es la que trabaja con el ixtle de lechuguilla. Hacemos varios de los productos como los antes mencionados. Quienes trabajamos el ixtle somos tres de mis hijos y uno de mis hermanos. Nos organizamos de manera en que cada uno de nosotros tiene su propia actividad en el proceso de elaboración de alguno de los productos, mientras que uno pinta, otro ensambla y otro teje.

Esta actividad artesanal, para mi familia, es la que nos saca adelante económicamente. La materia prima la extraemos de los alrededores de nuestra comunidad, pues ahí se encuentra una puya de donde extraemos el ixtle.

Una de las principales dificultades que tenemos es la venta de los productos, pues no siempre se venden y es muy pesado el traslado de la comunidad a la cabecera municipal y, en segundo lugar, del municipio a la capital del estado, por lo que pedimos apoyos a las instituciones gubernamentales para trasladarnos a los diferentes estados para vender y exponer nuestros productos. Otra de las dificultades que hemos encontrado, en nuestro trabajo, es que muchas veces el motivo para no dedicarse a esta actividad al ciento por ciento es lo poco que quiere pagar el cliente por nuestros productos, pues creen que es muy caro al momento de comprarlo.

Los apoyos institucionales que hemos recibido han sido exclusivamente por parte del IDEAZ. Ellos compran nuestros productos y consiguen clientes para que los adquieran. Aunque también hemos tenido apoyo por parte de la presidencia municipal de Mazapil, con la reparación de nuestras herramientas cuando se nos descomponen.

La manera en que comercializamos nuestros productos es de forma independiente, en nuestra casa, sin ningún establecimiento dónde vender. Otro sitio en el que han funcionado algunas veces las ventas es en la presidencia municipal.

En una ocasión algo muy bueno nos pasó. La gobernadora nos hizo un pedido de 250 piezas de nuestro trabajo, por el que nos pagó alrededor de 45 pesos por cada una. Éste fue el pedido más grande que hemos tenido.

La elaboración de artesanías es una actividad que nos ha dado mucha satisfacción, por lo que, por el momento, no la abandonaríamos, aunque tengamos claro que es un trabajo no muy remunerable en lo económico. Aunque la contribución obtenida es trabajar en unión toda mi familia, lo cual nos llena de orgullo y nos motiva a sacar adelante este proyecto familiar. La agricultura es la actividad que nos ayuda, por el momento, para el mantenimiento de la familia.

Lapidaria

Los trabajos de lapidaria, en el México antiguo, datan de hace cientos de años y es una actividad del ser humano que encuentra, en los atributos de las rocas, la manera de expresarse y trabajar con los elementos que le brinda la naturaleza. Se tienen antecedentes históricos de que las primeras manifestaciones sobre trabajos en piedra, o algún otro mineral, se dieron desde el horizonte cultural preclásico, en la región del Valle de México. Los habitantes

de esa región conocían casi todas las técnicas para los trabajos en piedra y no se modificaron hasta que se tuvo el conocimiento de las herramientas de hierro que trajeron los españoles y de nuevos materiales, como el pedernal, la obsidiana o el basalto.

Banco de cantera.



Durante la época colonial, con la gran variedad de herramientas y materiales que se introdujeron al nuevo continente, se diversificaron los acabados y se perfeccionaron las formas, además de que las personas que realizaban estos trabajos ya lo consideraban como un oficio.

El municipio de Mazapil, por ubicarse en zona minera, es rico en materias primas pétreas, entre las que se encuentran el ónix y el mármol, sobre todo en las comunidades de Gallegos y Estación San Isidro. Es por ello que los artesanos de esta rama utilizan estos dos tipos de minerales para la elaboración de artículos, en su mayoría decorativos. Aunque no hay mucha producción, sí se puede hablar de calidad en los trabajos elaborados por las personas que, en su

mayoría, son adultos mayores y que encuentran en la manufactura de artesanía un modo de vida y hasta de combate al tedio y al estrés.

Miguel Acevedo Sánchez.



Con diversos materiales pétreos, los artesanos pueden crear diferentes esculturas antropomorfas, zoomorfas y geométricas, a través de diversas técnicas como el laminado, el pulido o el abrillantado que les brindan diversos acabados y decoración. Todo ello hace que las piezas sean llamativas y de calidad, estos trabajos destacan por su gran originalidad y perfección.

En México se encuentran lugares donde se trabaja aún la cantera y el mármol, donde se labra y se talla al gusto del artesano o el cliente. El caso de Mazapil no es la excepción; por ser un pueblo minero desde siempre, los yacimientos de minerales y rocas en los cerros son abundantes.

La mayoría de las personas que realiza trabajos de lapidaria obtuvieron su conocimiento y experiencia a través del tiempo. En un primer momento sólo contaron con instrumentos como el cincel y el marro. Ahora también,

en algunos casos, se utiliza maquinaria especializada para la elaboración de sus productos: máquinas para cortar, moldear y pulir.

El IDEAZ, con la ayuda de Manuel Muñoz Mireles, inició un taller para la elaboración de artesanías con estos materiales, que implicaría una inversión sustantiva de participación federal, iniciativa privada, estatal y municipal, orientada, fundamentalmente, a la adquisición de maquinaria pesada y herramienta especializada.

Los artesanos que trabajan la piedra no se limitan a demostrar su habilidad creativa en la elaboración de sus productos dirigidos a un potencial mercado, como el caso de los artesanos en lapidaria Ricardo Valero Huerta y Miguel Acevedo Sánchez. El primero tiene esperanzas de que esta rama crezca en importancia:

No tengo mucho conocimiento sobre otras actividades artesanales que se realizan en el municipio, pero una de las más importantes es la lapidaria, pues es una actividad que se ha elaborado desde nuestros antepasados, ya que el territorio de este municipio tiene mucha materia prima para seguir haciendo este trabajo. El manejo del ixtle de lechuguilla también es una artesanía que se tiene conocimiento que se trabajó en el pasado aquí y, aunque ahora ya no todos la hacen, la gente sí sigue aprovechando este material. Con el ixtle se pueden hacer varias cosas como lazos, morrales, estropajos, costales, cinchos para animales, almartigones, pues es un material muy duradero y resistente.

Sobre lo que me acuerdo, en temporada de baja de alguna mina, disminuían los pedidos de estas cosas y poco a poco llegaron a la región otras que tenían el mismo uso. Aunque eran desechables, tenían un costo menor y, paulatinamente, fue desapareciendo el uso del ixtle para los trabajos de minas.

Las personas que en algún tiempo se organizaron para la actividad artesanal con ixtle de lechuguilla tenían un calendario

de trabajo que seguían al pie de la letra. De cinco a diez personas se organizaban, iban unos de lunes a miércoles al campo para obtener la puya y la cosían. De jueves a sábado se tallaba y se secaba la fibra, luego se sacaba para su venta.

Para mí es importante la artesanía porque es un modo para subsistir. Claro que si se le diera un mayor apoyo, serían más las familias beneficiadas por la apertura de nuevas fuentes de trabajo.

En cuanto a los trabajos de lapidaria en la comunidad de Tanque de Gallegos, el gobierno de Zacatecas ha apoyado con maquinaria y herramientas para la elaboración de productos de ónix y mármol. Una satisfacción que tenemos es que los productos de esta comunidad se han dado a conocer en otros lugares, porque la misma gente que llega a adquirirlos los muestra en sus ciudades de origen, y quienes los conocen de esta manera, vienen a la comunidad a buscarlos para comprarlos. Aprendí esta actividad observando a personas que lo hacían y, poco a poco, se me dio el gusto por este trabajo. Además, he buscado nuevas técnicas para el manejo de las piedras.

Por las características que tienen las piedras de aquí y las diferentes formas que les podemos dar, se hacen llamativas para los turistas y para la gente de la zona o de regiones cercanas. Este trabajo representa mucho para mi vida, pues he crecido bastante en varios aspectos con esto, además es el medio por el cual subsisto. Las materias primas las obtengo de aquí de la región, a tres kilómetros. Extraigo los materiales de donde están los yacimientos de ónix y mármol. Considero que mis trabajos son únicos. Experimento con las formas y los materiales para que sean todavía más llamativos y comerciales.

Creo que el futuro de esta artesanía es bueno, ha beneficiado a mi familia y tengo la esperanza de que esta actividad sea heredada a mis hijos, nietos y sobrinos, para que no se pierda y así seguir comercializando.

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se pueden señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Mazapil, la definición del arte popular a través de sus artesanías envuelve la realidad de un municipio y de su región. La vida cotidiana parece ignorar a estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos, pese a la modernidad y sus consecuencias. La relativa cercanía de centros urbanos como Saltillo y Monterrey debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad) hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Mazapil que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la consciencia del artesano mazapilense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Mazapil no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

La artesanía en México es un aspecto muy importante en la historia del país. Sin embargo, existe una problemática significativa: se ha visto como una actividad subordinada a través del tiempo, se minimiza, además de que se considera por la gente como algo que se realiza por distracción o pasatiempo. Es una verdad innegable el hecho de que no se le da la prioridad necesaria en el aspecto económico, y si no se toman las medidas necesarias por parte de los funcionarios públicos y dependencias gubernamentales y la población en general, es probable que en pocas décadas desaparezca por completo.

La creciente necesidad de buscar mejores alternativas de empleo provoca flujos migratorios que alteran la vocación cultural y productiva de las comunidades de la entidad, provocando abandono y la posibilidad de generar estrategias de proyectos productivos con utilidad económica. Sin embargo, ante tales problemáticas que prevalecen en el ramo artesanal, la actividad en Mazapil cuenta con suficientes expectativas, aunque sólo una familia realice la actividad del trabajo en ixtle de lechuguilla y algunas otras personas en lapidaria. Es notorio que los pocos recursos que arroja la actividad artesanal no son suficientes para los artesanos, por lo que optan por buscar otro empleo o actividad complementaria que satisfaga sus necesidades económicas.

Un punto importante, para que persista el trabajo artesanal, es el apoyo otorgado por las instituciones tanto municipales como estatales y federales, pues actúan directamente en el funcionamiento de los proyectos.

Existe confianza en el futuro del arte popular y la artesanía de Mazapil. La grandeza del municipio está en su gente, pese a las adversas condiciones

naturales que se tienen. Los artistas populares no pueden desaparecer, por ello es fundamental contar con una secuencia generacional que les pueda dar continuidad, motivar a que los hijos de artesanos se interesen por la actividad de sus padres, es una tarea inmediata que se tiene que emprender.

Por parte de la presidencia municipal no se cuenta con proyectos a futuro para el apoyo a los artesanos o con planes para que continúe esta expresión artística. Es aquí donde el gobierno del estado —e incluso la federación— debe intervenir para subsanar estas deficiencias. Una medida al respecto son los apoyos en talleres que se han proporcionado desde el IDEAZ. Esta memoria del arte popular de Mazapil representa un esfuerzo en el ámbito de la difusión para lograr que ese arte popular mazapilense prevalezca y, mejor aún, evolucione.

La actividad minera local, renovada en los últimos años, no debe verse como una tumba del arte popular (por la migración laboral de los artesanos), sino como una oportunidad. En promedio, el 80% de la población masculina, y en algunos casos parte de la femenina, es trabajadora del sector minero. No obstante, muchos de sus habitantes confían en que algún día la actividad artesanal recupere el auge que tenía en la antigüedad. Mencionan ellos que dicha actividad es la que le da identidad y forma parte de las tradiciones del municipio de Mazapil.

El trabajo con las piedras y la transformación que se les pueda hacer podría resultar llamativa para turistas, por lo que en ese aspecto se puede potenciar la actividad artesanal en Mazapil, máxime porque la materia posee aleaciones de plata, mármol y ónix.

Una de las principales solicitudes que los artesanos hacen a las instituciones es que se otorguen más apoyos económicos para su actividad, además de que se promuevan sus artesanías dentro y fuera de la localidad, pues de esta manera tendrían una mayor venta y proyección.

Se sabe de actividades artesanales en el municipio que poco a poco se fueron perdiendo, pues desapareció el interés por continuarlas. Tal es el caso de la elaboración de dulces de biznaga y el manejo de fibras vegetales que se realizaba por personas mayores. Un potencial importante en Mazapil es que

es un sitio con bastante actividad minera, lo cual puede influir en apoyos directos por parte de este sector para el rescate de la cultura, el folclore y el arte popular local.

Pico de Teyra, símbolo del semidesierto.



Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del estado, representado por Miguel Alejandro Alonso Reyes, quien ha sellado un compromiso decidido y firme de apoyo a la cultura popular y la artesanía estatal. Un agradecimiento de merecido reconocimiento para él.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Mazapil es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Miguel Acevedo Sánchez (lapidaria y fibras vegetales); Ricardo Valero Huerta (lapidaria); Raquel y Concepción Cardona Arroyo, Juan Cardona Cortés y Juan Cardona Cortez (fibras vegetales).

Al ayuntamiento 2007-2010 de Mazapil prestó las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Genaro Macías Zúñiga estuvo atento a las necesidades del equipo.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de Conaculta, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima; existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras, como carrizo, otate y soyate, junto con las fibras blandas, como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Teñido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con materiales colorantes naturales, de origen animal, mineral o vegetal.

Teñido con tintes químicos. Proceso de colorear la fibra con una materia colorante química o sintética.

LAPIDARIA

Pertenciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Es el tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las

materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y, en ocasiones, responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el otro.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AMADOR, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas. Tomo Primero. Desde los tiempos remotos hasta el año de 1810*, Zacatecas, Partido Revolucionario Institucional, Comité Directivo Estatal, 1982.
- BEZANILLA MIER Y CAMPA, Joseph Mariano Esteban, *Muralla Zacatecana. De doce preciosas piedras, erigidas en doce sagrados títulos y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima*, 4ª edición facsímil (de la primera edición de 1788), Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano–escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, 2ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- CORONA PÁEZ, Sergio Antonio, *Ríos de gozo púrpura. Vitivinicultura y coti-*

- dianidad en Santa María de las Parras*, México, Archivo Municipal de Saltillo, Secretaría de Educación Pública de Coahuila, 1998.
- FLORES OLAGUE, Jesús *et al.*, *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Fera, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GARZA MARTÍNEZ, Valentina y Juan Manuel Pérez Zevallos, *El real y minas de San Gregorio de Mazapil. 1568-1700*, Zacatecas, Municipio de Mazapil, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», 2004.
- _____, *Las visitas pastorales de Mazapil. 1572-1856*, Zacatecas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Municipio de Mazapil, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Editorial Letra Antigua, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», 2007.
- HERNÁNDEZ-DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanías*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Sistema de Investigación Benito Juárez del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Servicios para una Educación Alternativa A.C., Plaza y Valdés, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico, 2007*, México, INEGI, 2007.
- MALO GONZÁLEZ, Claudio *et al.*, *Diseño y artesanía*, Cuenca, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 1990.
- MARSH, Tracy (editora), *Artesanía mexicana. Ideas, diseños y proyectos paso por paso* (versión en español de Herenia Antillón Almazán y Claudio Ardisson Pérez), México, Editorial Limusa, 1994.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición, Madrid, Real Academia Española, 2001.

- ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco, «Características histórico culturales», en *Perfil socioeconómico del semidesierto noreste del Estado de Zacatecas (estudio en 46 ejidos)*. *Memoria técnica*, Zacatecas, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales Delegación Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Gabinete de Servicios: Unidad de Conservación y Desarrollo Forestal, 2002.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL Y FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS, *IV Foro Nacional Artesanal (antología de documentos normativos)*, Campeche, 2008.
- VELÁZQUEZ DE LEÓN, Josefina, *Cocina de Zacatecas*, México, Academia de cocina y repostería «Velázquez de León», 1957.

Electrónicas (internet)

- www.tdr.cesca.es/tesis-uab/available/tdx-0119105-161622//mgr2de2.pdf (consulta: 05-01-09).
- <http://www.zacatecas.gob.mx/Municipios/MazapilCul.html> (consulta: 30-12-08).
- <http://www.mazapil.8m.com/realdeminas.htm> (consulta: 26-12-08).
- <http://www.mazapil.8m.com/npjesus.htm> (consulta: 26-12-08).
- <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/6459-Concepci%F3n-del-Oro-y-Mazapil,-antiguos-pueblos-mineros-de-Zacatecas> (consulta: 29-07-08).
- <http://mariadoloresbolivar.com/zacatecaspolvoyluz/id14.html> (consulta: 26-12-08).
- <http://www.mazapil.8m.com/npjesus.htm> (consulta: 26-12-08).

Tabla de contenido

Presentación

9

*Zacatecas en su arte popular:
Mazapil*

11

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

19

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

27

Cultura, tradición y arte popular

31

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*
47

*Retos frente
a la modernidad*
61

Agradecimientos
65

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*
67

Fuentes de consulta
71

Directorio

Miguel Alejandro Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO DE ZACATECAS

Esau Hernández Herrera
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Eduardo López Muñoz
SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO

Milagros del Carmen Hernández Muñoz
DIRECTORA GENERAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Mazapil, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2010. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.